

DISCURSO

PRONUNCIADO ANTE SU ALTEZA REAL

LA

INFANTA D^A MARIA ISABEL

EN LA VISITA QUE HIZO A LA VILLA

DE

TURÉGANO (Segovia).





Arch. S. 1^{re} 4v pt 2 n^o 134

DGCL

A

T. 170283

C. 1220917

DISCURSO

PRONUNCIADO EN PRESENCIA DE SU ALTEZA REAL

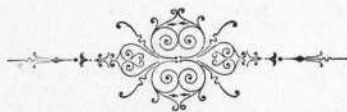
LA

Infanta Doña María Isabel

EN LA VISITA QUE HIZO Á LA VILLA

DE

TURÉGANO (Segovia).



VALLADOLID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FERNANDO SANTARÉN,
Impresor del Ilustre Colegio Notarial.

1895.



R.136958



Serenísima Señora:

MIS escasas facultades y el estado de emoción en que me encuentro, no me permiten desarrollar mi pensamiento cual S. A. se merece y yo deseara; no obstante voy á permitirme, si se me concede, dirigir á V. A. y personas que la acompañan unas palabras, para poder recordar la visita que realiza á la antigua villa de Turrenvega, hoy Turégano.

En nombre del Ayuntamiento y vecindario, tengo el honor de saludar respetuosamente á S. A. y personas de su séquito, deseándolas toda clase de felicidades y largos años de vida.

Hoy, señora, su estancia en esta población y la visita á su Castillo, recuerda los años 1433 á 1442 en que residió en ella la Corte de Castilla, así como el reinado de los Reyes Católicos, en que las tropas castellanas de Doña Isabel y las aragonesas de Don Fernando se pusieron bajo el amparo de San Miguel del Castillo y del fuerte de Turégano para derrotar á las portuguesas y parciales de la Beltraneja, y tal confianza inspiraba á la Reina Católica este fuerte, que escribia á D. Fernando no se separase de él.

Y en tanta seguridad y respeto se le tenia, que el Rey D. Felipe II la eligió para prisión de su secretario privado Antonio Pérez, conservándose todavia la mazmorra por éste ocupada.

Mucho mérito, señora, tiene por su historia el Castillo visitado, tanto, que el Gobierno no debiera consentir su ruina, sino conservarle como una de las mejores joyas fortificadas. Y si mucho es el mérito como guerrero, tanto ó más tiene como Iglesia, puesto que fué cedido en 1123 por la reina Doña Urraca á la Mitra Episcopal de Segovia, transformándose la llamada torre de Fernan-González en amplia iglesia bizantina con honores de Catedral, habiéndose celebrado sinodos por los obispos de Segovia, señores de esta villa; y tan bien conservada se encuentra dicha fortaleza, á pesar del olvido en que se la tiene, que será en la actualidad la primera de Castilla, teniendo por lo tanto éste vecindario grandes deseos de conseguir se la declare monumento nacional, única manera de conservar tan vasta é histórica fortaleza, para lo cual se implora la influencia de V. A.

Con respecto al resto de la población no habrá extrañado á S. A. que su policia deje

algo que desear por ser puramente agrícola y estar su fértil y abundante vega abandonada á causa de las pocas vías de comunicación, que no pueden tener salida sus productos, pues á pesar del mucho nombre de esta villa por su posición topográfica, sus mercados y su feria, todo es hijo del buen deseo de sus habitantes y de los esfuerzos que se proponen para sostener su crédito; pues una vía férrea que habia de cruzar su vega, y en la que cifraban su esperanza por haber sido concedida y subastada, se ha relegado al olvido, sin duda por no haber en la provincia una mano protectora que ayudando á S. A. saque á flote su construcción.

En el deseo de perpetuar la venida de S. A., y no conociendo otro medio mejor, me permito proponer á la Corporación municipal y vecindario, que al llevarse á cabo la apertura de dos calles que el Ayuntamiento tiene en proyecto, se las designe á una con el nombre de «Infanta D.^a Isabel», y la otra con el de «Ocho de Octubre», día

de su venida, y como recuerdo imperecedero para los habitantes de esta villa.

Este relato, señora, nada tendrá de agradable ni de científico, pero demostrará á S. A. que está basado en un buen deseo y grande voluntad; pidiendo á mis oyentes perdón, dando mil gracias á todos, intereso la contestación á los siguientes vivas para darle término.

¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente! ¡Viva la Infanta Isabel!

Turégano 8 de Octubre de 1894.

EL SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO,

Felix Blanquez.





